

Extracto del último libro de Enrique Lafourcade: "Cuando los políticos eran inteligentes". *El Mercurio* 30/10/1996

El poeta Salvador Allende y otros poetas

En la última semana el escritor Enrique Lafourcade lanzó su último libro "Cuando los políticos eran inteligentes", que recoge la faceta poética de mandatarios y destacados hombres públicos. Entre ellos resalta la figura de Salvador Allende.

¡Ah, si Salvador Allende se hubiera dedicado seriamente a la poesía! (como Neruda a la política). Los caminos de los hombres son misteriosos.

Salvador, nacido en 1908, tenía en 1929 veintiún años. Había estudiado en los liceos de Tacna, Valdivia y Valparaíso. ¿En cuál de ellos sintió el llamado de las musas?

Este artista adolescente (veintiún años; Neruda, entonces veinticinco) cree en la palabra poética, esa "memoria de la tribu" y cede a ella. Escribe "Angustia". Su primera obra, acaso no la última. Aparece publicada en la revista *Vina del Mar*.

Calma un instante tus angustias locas,
pobre corazón mío,
Si sientes que te oprime el hondo frío
de las nieves eternas y las rocas.

Así empieza. Y no está mal para un muchacho que sueña. No son excesivamente superiores algunos trabajos del niño Neftalí. Metro endecasílabo roto por heptasílabos.

Pronto a este invierno seguirá el estío
Pero tiene en la vida
Amargas horas de implacable duelo.

Curioso que Allende se saltara aquí a la primavera. ¿Distracción? No lo creo. Tal vez en ese año de 1929 la primavera apenas si se advertía. ¿Y las fiestas de la primavera? El poema toma tonos reflexivos sobre el tiempo difícil. Las horas duras:

Las tiene el ave que, en la

selva herida,
Arrastra su nidal de rama en rama.

Las flores que hacia el suelo
Pálidas doblan sus marchitas hojas.

Evoca sus trasfondos de sonido y sentido ciertos trabajos de Núñez de Arce, de Andrés Bello, hasta ecos de Calderón de la Barca encontramos. Reflexiona sobre las mujeres tristes:

La virgen infeliz que sufre y ama
Y devora en silencio sus congojas

La desolada madre que en pedazos
Siente su pobre corazón partido.

Al ver que para siempre se ha dormido

El hijo de su amor entre sus brazos.

Un tono elegíaco, paisajístico, para explicar el sufrimiento, enciende de énfasis oceánico los siguientes versos.

Y hasta la mar inmensa que batalla
Con su dolor a solas
Y, sollozando, vierte por la playa
Cual torrente de lágrimas sus olas.

Fiel discípulo de Andrés Bello que marca nuestra poesía y prosa, recupera el optimismo:

Pero no todo es duelo ni quebranto
Ni jamás es eterna la agonía
Y surgió a veces el placer del llanto
Como tras de la noche surge el día.

Perfecto. ¿Quién podría objetar nada? Ahora, la pregunta es, ¿por qué no siguió escribiendo? Un esbozo de respuesta en las palabras de Octavio Paz: "En un mundo regido por la lógica del mercado o la eficacia, la poesía es una actividad de rendimiento nulo". Muy bien, Octavio Paz insiste



en que la poesía es la "memoria de lo sagrado" y que se esfuerza por recordar al pensamiento las realidades oscuras y profundas. Salvador Allende, a su modo, exhuma algo de este mundo sombrío, el de Demian:

No sufras, corazón. Calma un instante
Esa angustia letal que te domina
Y ten valor en la áspera jornada.

Cuando Neruda ensaya acordes de su lira mapuche más bien trágicos, Allende cree en el futuro, alza su fe. Es

"Chile en el corazón". Así termina "Angustia":

Tu alegre despertar no está distante
Ya el oscuro horizonte se ilumina
Con todo el resplandor de una alborada!

Excelente trabajo para un estudiante de veintiún años. La poesía "vive en catacumbas", asegura Paz.

En una catacumba de papel estaba este poema "Angustia". Los exhumamos siguiendo la moda que podría llamarse "el caso de las tumbas sin sosiego". No sé si hacemos bien. Es

posible que nuevas legiones de los "venceremos" que se forman en los liceos y colegios le pongan al poema música y lo toquen con charangos y trucas.

PRESIDENTES-POETAS

Hay algunos. Don Emiliano Figueroa era una bala para la paya. En 1910 lo visita en La Moneda don Salvador Nicolsa, corresponsal de La Nación de Buenos Aires. Quiso tirarle la lengua. Así empezaron:

Buenos días, don Emiliano,
Buenos, don Salvatore
Tiene el poder en la mano
La píldora no me dore
Vengo a hacerle una entrevista

Me la tenía prevista
Le ruego que haga memoria
Y me cuente su pasado
Soy un hombre sin historia
Si algo hice, lo he olvidado
Fui siempre un huaso sencillo,
De esos de la vieja escuela;
Me criaron de chiquillo
con porotos y cazuela.

Y vean la elegancia que tiene este Presidente para sacarse al periodista de encima:

Disculpe don Salvatore,
Le ruego no me demore,
Tengo una cita temprano.
Y diga que mi programa
Se reduce en italiano
al refrán que tiene fama:
Chi va piano va sano,
E va lontano...

Es interesante comprender a los políticos en tanto poetas (yo creo que es la única manera en que se pueden entender). Gabriel González Videla escribió poemas de amor. Según un informante, algunos de sus mejores versos fueron publicados en diarios de La Serena, cuando era un joven y soñador radical. Don Pedro Aguirre Cerda (que se carteara duro y tupido con la Mistral, y a la que siempre admiró y protegió) tiene que haber escrito poesía.